

*Premio COFONTE 2008 en el 60 Aniversario  
del Teatro El Galpón*

# Camino al Paraíso

*A modo de homenaje a Julio Cortázar  
y a los 60 años de El Galpón*

*De Ignacio Martínez*

## *Personajes*

**Muchacha:** uruguaya muy joven, poco más de veinte años, exiliada en Europa. Militante, lectora, intelectual, vestida de pantalones y remera.

**Julio Cortázar:** de larga gabardina color arena, con un cigarrillo y cierta desprolijidad.

**La Muerte:** personaje con un traje largo de falda, negro y blanco, con una máscara en la nuca muy parecido al rostro. Si el reverso (espalda del actor o actriz) es blanco, el rostro o máscara será negro y viceversa. Lleva en la mano un reloj de arena. Siempre está riéndose o sonriendo.

## *Escenografía*

Un vitreaux de catedral con alguna figura religiosa, un banco, algunas velas, luces de diferentes colores para hacer ambientaciones cromáticas y telas de colores pasteles. Un banco de plaza. Una cruz con Cristo.

## *Música*

Todo Piazzolla, música de blues con saxo (según la dirección), música de candombe y los dos temas originales del autor, especiales para la obra: “Con Cortázar” y “Tango I”.

## Comienzo de la obra

*Entra Cortázar saltando en un pie, jugando a la rayuela. Luz entre azul, con el vitreaux muy iluminado. Sonido de bandoneón. También entra La Muerte y queda en un rincón, observando.*

**Cortázar:** Tiro la piedra y salto al uno. *(Se detiene)*. Hace pocos días cumplí años, pero la única velita que vi encendida hasta ahora es aquella que está sobre el altar. Nadie me festejó un carajo y está bien. Ya estoy viejo. Mis próximos cumpleaños los celebraré con un minuto de silencio.

*Él se ríe y La Muerte también. Entra la muchacha, ve a Cortázar y se detiene. Cortázar está contemplando la iglesia. La muchacha se acerca. Ambos quedan al lado del banco.*

**Muchacha:** Parece que setiembre viene frío.

**Cortázar:** Y lluvioso. El calor podía haberse quedado un poco más en esta ciudad beige. París me encanta en verano. Será porque quedan pocos parisinos. No sé. Los árboles bien verdes. Las calles más vacías. Los turistas no son mi deleite, pero me los banco. Las muchachas se muestran como ángeles y los pájaros se acercan en las plazas. Me gusta esta ciudad bohemia.

*La muchacha mira a Cortázar y a la iglesia con su cabeza completamente tirada hacia atrás.*

**Cortázar:** ¿Por qué no nos sentamos? Si seguís mirando así te va a venir tortícolis, te vas a desnucar o tu cabeza va a rodar como la de Luis XVI ¿Te acordás?

**Muchacha:** No. Quiero decir, me acuerdo de la cabeza de María Antonieta, pero...

**Cortázar:** Difícil que te acuerdes. Eras muy chiquita. Sentate, vení. Así vamos a estar casi a la misma altura y los dos podremos ver mejor desde este lugar, un poco más cómodos.

*Ambos se sientan en el banco de plaza.*

**Muchacha:** Sí, gracias. Usted, desde su altura, parecía una columna de alumbrado público y yo, desde la mía, una astrónoma enana mirando el cielo.

*Risas de los tres personajes. La Muerte se cambia de lugar y da vuelta el reloj sin dejar de sonreír y mirar al público incisivamente.*

**Cortázar:** Bueno, cada uno es lo que es. Tenemos tantos rostros que parecemos un poliedro, con caras lindas y feas, heroicas y jodidas, valientes y cobardes, solidarias y egoístas, dulces y ácidas ¿no? ¿Vos también viniste por el ayuno?

**Muchacha:** Sí, por los desaparecidos que también deben haber tenido todas esas caras, como usted dice, pero ahora... (*Se pone de pie y comienza a mirar al público*). A veces siento que están ahí, aunque no puedo verlos. Es como si me persiguieran, como si me observaran, como si me exigieran que destapara la verdad para salvarlos... y salvarme. Siempre, desde chiquita, creí que había otro lado, aquí, al lado de nosotros, con gente mirándonos. Siempre tuve la sensación de que había como otra dimensión que nosotros, de este lado, no podemos más que intuir, pero los muertos, del otro lado, sí nos pueden observar en cada

detalle de lo que hacemos. Y nos descubren todo lo que hacemos, desde la intimidad hasta los pensamientos,

*La Muerte gira por todo el escenario, se detiene al lado de ella y la mira. La muchacha se vuelve a sentar.*

**Cortázar:** Entonces estamos jodidos, ché, porque nos deben haber pescado ya en tanta porquería. ¿Podrán leer también los pensamientos, estás segura? Si es así, conmigo se matan de la risa. Bueno, matarse no porque ya están muertos... Andá a saber, pero bueno, acá estamos en este día frío. Linda fecha esta...

**Muchacha:** ¿Acá en París? Ya se insinúa el otoño y está haciendo un frío de cagarse...perdón. Está haciendo mucho frío.

**Cortázar:** Tenés razón, pero yo me refería allá abajo, en el Sur. Asoma la primavera, y capaz que el cambio de estación algo quiere decir, anunciando algo bueno con este jodido tema de los desaparecidos ¿no?

**Muchacha:** No. Bueno, no sé. Capaz. Pero sólo del Ecuador para abajo. Los desaparecidos guatemaltecos no opinarían lo mismo. Ellos también entran en otoño y si es por cambio de estación, están fritos como nosotros.

**Cortázar:** Sos una muchacha...digamos... o, ¿cómo es que dicen en tu país? ¡Ah, sí! Una botija... sos una botija inteligente. O mejor aún, una chiquilina observadora. ¡Ahora saltás vos! (*hace una pausa como reflexionando*) Me quedé pensando en eso de si hay otra dimensión. Capaz que es la otra parte de nosotros mismos y no la dejamos salir porque nos moriríamos de vergüenza. Eso debe ser. Es nuestro lado que nos mira. ¿Será el mundo de la maldita ética?

*La muchacha se pone de pie en una sola pierna, hace que lanza la piedra y salta a la rayuela una, dos, tres veces. La Muerte también salta con ella.*

**Cortázar:** Nunca fui muy adepto a las catedrales ¿sabés? Pero esta es una cita de honor y esta catedral parece más sobria. Buenos Aires me pesa como nunca y cuando me invitaron a sumarme a este ayuno no pude decir que no y tampoco quise, dije sí y chau, enseguida. Debe ser la otra parte que me manda ¿no? Esta catedral me gusta, aunque me jode un poco la penumbra fría de estas casas de piedra. Me salva Buenos Aires. Pienso en ella, en la ciudad. Las luces de Corrientes me deslumbran, los edificios de avenida de Mayo me sobrecogen, me parece que siempre tengo un bandoneón adentro, en alguna parte de mi alma, aunque a veces también presiento que por abajo, entre las alcantarillas, se escurren los cadáveres hacia el río, no sé... Cómo me sacude Piazzolla.

**Muchacha:** No hay duda. Debe ser la otra parte que nos enjuicia a todos. ¡Cómo pesan todas esas cosas! Hasta estar viva me pesa, a veces.

**Cortázar:** Tenés razón. De vez en cuando hay que mirarse para adentro aunque no sé si es ese el otro lugar que vos decías.

*La Muerte se cambia de lugar y danza enérgica alrededor del banco hasta volver a su lugar, se sienta y desde ahí comenzará a recitar poniéndose de pie y caminando en cada estrofa. Suena un tango de Piazzolla. Cortázar y la muchacha bailan tango. El reloj de arena queda en el suelo y se ilumina.*

**La Muerte: Hoy soy un bandoneón de fuelle curvo**  
que se extiende como un puente entre mis piernas  
y lanza diez acordes de lamento  
con la misma liturgia de una iglesia.

Entonces unos pájaros errantes  
me toman con sus picos por la ropa  
y me llevan a volar por la avenida  
y rozamos los pretilos y las copas  
y una muchacha de falda y de tacones  
me invita a que dancemos sobre un quiosco  
que tiene publicada la noticia  
en los diarios que dicen que estoy loco  
como el mundo que habito y nos expulsa  
a los suburbios donde algunos pocos  
todavía soñamos con Nonino  
que nos grita desde un balcón a otro:  
¡ha nacido mi hijo que se trajo  
la música de Dios para nosotros!

**Cortázar:** ¿Vos me reconociste?

**Muchacha:** Sí, ¿quién no conoce a Cortázar? Además, la verdad es que quería hablar con usted. Vine con esa idea porque sabía que iba a estar aquí.

**Cortázar:** ¿Sabías? Debés leer los pensamientos. Es que con esos ojos podés leer la letra chiquita de un programa de teatro tirado en la luna. ¡Qué ojos que tenés, piba! Pero ¡qué digo! Con esos ojos podés leer hasta los sueños de Dios. Parecen maquillados, delineados y como si tuvieras pestañas de charol.

**Muchacha:** ¿Pestañas de qué...?

**Cortázar:** No importa. Lo que digo es que tenés unos ojos que parecen reflectores o faros o estrellas. Debés venir de un pasado moro o capaz que saliste de algún cuento de Las Mil y una Noche. ¿De dónde sos?

**Muchacha:** Sabe que soy uruguaya.

**Cortázar:** Sí, claro, pero de que parte ¿de Montevideo?

**Muchacha:** Cerca. De una ciudad que se llama Progreso.

**Cortázar:** ¿Y progresa? *Risas.*

**Muchacha:** Nada, no sé, tal vez un poco, pero guarda memoria entre la gente que se quedó y la que se ha ido. Hasta un cuadro de fútbol se llama igual.

**Cortázar:** ¡Ah, bueno, entonces están salvados!

*Comienzan a sonar unos tamboriles a ritmo de candombe, muy fuerte. La muchacha se pone a bailar. Cortázar, torpemente, la sigue. La Muerte, con ductilidad, también. Cortázar deja el baile, se sienta y enciende su cigarrillo y lanza bocanadas de humo hacia arriba. Se juega con las luces a través del vitreaux, los tamboriles y el humo, mientras la Muerte vuelve a recitar y Cortázar la imita como si estuviera recitando él. Los tamboriles acompañan el poema que recita La Muerte.*

**La Muerte:** La memoria es, a veces,  
saber nuestros orígenes, a veces,  
o reconstruir la vida como un puzzle.  
La memoria y el pasado es lo que está

siempre en movimiento y va cambiando  
con nosotros a medida que marchamos  
por el inexorable tránsito hasta el fin.  
Y la memoria, empecinadamente, siempre vuelve  
porque no puede quedarse en el pasado que no existe,  
porque no puede proyectarse hasta el futuro que no existe,  
porque sólo tiene sentido en este instante,  
que sin embargo ya se fue y por eso sólo  
le queda ser memoria y por eso sólo  
nos queda ser memoria... que da vida.

**Cortázar:** Entiendo. La memoria también es esto que hacés. Sos una linda uruguayita. Yo no sé de dónde soy. Me siento argentino hoy, aunque ha crecido algo de rabia dentro mío con ese porteñazgo que no merezco y que se ha mandado tantas cagadas. Francés no me sentí nunca y belga tampoco y no tengo ninguna intención de sentirme ahora, así que, como con tu candombe, me siento como el tango, anclado en otro tiempo, a la distancia, un poco patrimonio universal, nacido de cualquier esquinita de los bajos ¿no? Vos también sos un poco de todo. Uruguay, se te nota por los poros, pero me dijiste que venías de Suecia y tenés una carpeta de los desaparecidos de Guatemala para hacer un ayuno acá en París. Te falta decirme que tu viejo era ponja y tu vieja mozambiqueña y ya estás hecha. ¡Capaz que hasta te pusieron Naciones Unidas de nombre! *Risas. La muchacha se muestra muy nerviosa.*  
¿Te sentís bien?

**Muchacha:** Perdone, es que estar así, hablando con usted, en confianza... Aunque lo quería hacer y a eso vine... La verdad es que ni me lo imaginaba y unos muchachos me dijeron que vendría y justo lo vi entrar y vino hacia mí y nos pusimos a jugar a la rayuela y...

**Cortázar:** Tranquilízate uruguayita. En serio parecés Naciones Unidas, más entreverada que paella valenciana. Calmate. Podrías ser mi hija...

*La muchacha se queda quieta. Cortázar se pone de pie y mira y habla hacia otro lado donde está la gente. La muerte da vueltas a su alrededor. Se oyen unos tonos de saxo.*

**Cortázar:** Me siento como un padre frente a una hija que está aquí, de puro culo, porque la rueda de la muerte no la tocó aunque le pasó cerquita... Sí, a vos te estoy hablando. *Mira a La Muerte*. Dejala en paz. ¿No ves que está vivienda otra oportunidad?

*La Muerte se indigna y se dirige a girar alrededor de la muchacha estatua.*

**Cortázar:** ¡Dejala en paz! ¡No la jodas! ¡Ya jodiste bastante a tantos jóvenes! Sé que no podés devolver a ninguno, pero podrías decir dónde mierda los tenés ¿no? Ella dice que puede mirar al otro lado. Yo no. ¿Qué hay del otro lado, ché, Muerte? (*Mira al público y a la Muerte*). Mandanos aunque sea algún mensaje. Decinos qué pasó. ¿Qué? ¿Qué yo siga escribiendo? Eso es lo que hago todos los días... ya sé que no es una forma de resignación. ¡Qué sabés vos de resistencia si te los llevaste a todos! ¿Cómo? ¿Qué te vencieron? ¿Qué depende de nosotros? Ni digas cosas que no son. ¿Para qué viniste? ¿No ves que si no sabemos qué pasó, vos nos condenás a un funeral eterno? ¡Y claro que me duele, si la cruz me pesa cada día más! ¡Dejala en paz te dije! ¡Me pesa la ignorancia y la vergüenza! ¡Cómo que yo ya sé de qué se trata! Sí, vengo de ahí, pero no me acostumbro y a ella dejala, por favor, no la molestes. Tiene toda la vida por delante. Sí, ya sé, yo ya la viví, ya estoy muerto y te agradezco que me

des otra oportunidad en la memoria de esta piba, pero a ella dejala. Bastante la asediaste en Buenos Aires cuando casi te la llevás contigo...

*Cortázar vuelve a su asiento como derrumbado, se acomoda el pelo, apaga el cigarrillo, se cruza de piernas, acomoda su larga gabardina y espera. Se va recuperando del agobio.*

**Muchacha:** ¡Ah, volvió! Por un momento pensé que se había ido. Parecía distraído en vaya a saber qué elucubraciones. Es un honor estar con usted.

**Cortázar:** *(Volviendo de su ausencia momentánea)* Tuteame, piba, hacé el favor, ya no tiene sentido separarnos tanto. ¡Ah!, pero tuteame con “te”.

**Muchacha:** Con “pe” ni se me hubiera ocurrido. Faltaba más...

**Cortázar:** No sé, nunca se sabe. Más de uno lo ha hecho para dentro. ¡Si habremos titueado pero con “pe”!

**Muchacha:** Yo lo hago, pero no contra vos, Julio ¿Te puedo tratar de “vos” y decirte Julio?

**Cortázar:** Bueno, está bien, vamos a “vosearnos” y te dejo que me llames Julio porque otro nombre no tengo. Aunque podrías llamarme Cronopio. Bueno, volviendo a las tuteadas, yo sí lo he hecho tantas veces, digo, con “pe”. Muchas veces lo hago contra mí mismo. Te puedo asegurar que me ayuda. Después de los sesenta te van quedando pocos elogios y tenés más puteadas que otra cosa. Más en estos momentos, donde uno quisiera salir a reventar tanto canalla. A veces siento ganas de haber nacido perro para cagarme sobre el género humano, pero ya ves... hay tanto atornillado a los asientos, hay tanto mentiroso y jodedor.

Y ellos, los pibes como vos, reventados por ahí y encima tapados con un manto de duda, de silencio, de que nadie sabe nada qué carajo hicieron con caritas que parecen de cera en esas fotos...

**Muchacha:** El ayuno va a ayudar. *Risas.*

**Cortázar:** ¡Qué vocablos cacofónicos! Va a ayudar a que la cagada no sea tan grande, querrás decir. La gente, acá en Europa, sabrá lo que sucede. Eso es bueno. Pero allá abajo, no sé. La cosa está tan jodida que, no sé si va a ayudar y si va a servir para algo o no va a servir para un carajo.

**Muchacha:** ... y algún quilito capaz que dejamos en la iglesia y nos ayudará a guardar la forma.

**Cortázar:** A mi edad ya no bajo el mondongo. ¿Vos qué edad tenés?

**Muchacha:** Dentro de cuatro días voy a cumplir veintidós. Soy del 55.

**Cortázar:** Mirá que no soy tan gil, puedo hacer las restas y todavía sé que estamos en mil novecientos setenta y siete... creo. ¿O tal vez estemos en otro tiempo, en otra dimensión? Dejame ver. Nací, me fui para Argentina, Volví. ¿Ya anduve en Nicaragua? (*Duda y la muchacha también lo mira con cara de asombro*) Podría ser tu padre o tu abuelo si hubiera comenzado temprano la labor, pero quedó en el debe y ya no importa. ¿Sabés una cosa? Hay que acostumbrarse a vivir con el amor aunque sea a empujones. Es lo más importante. Me refiero al amor en serio.

**Muchacha:** Vos tenés un cuento que se llama Amor 77

**Cortázar:** Es verdad: “Y después de hacer todo o que hacen, se levantan, se bañan, se entalcan, se perfuman, se peinan, se visten y así, progresivamente van volviendo a ser lo que no son.”.

**Muchacha:** ¿Vos te volvéis lo que no sos?

**Cortázar:** A cada rato y lucho contra eso ¿Y vos?

**Muchacha:** Yo también.

**Cortázar:** ¿También, qué? ¿Te volvéis lo que no sos o luchas?

**Muchacha:** Creo que lucho más bien para no volverme lo que no soy o lo que no quiero ser. A veces pienso que ya estoy llena de cosas viejas y que me cuesta cada vez más ser algo nuevo. No sé. Por ahora no me entalco, si a eso te referís y si sirve para algo. Y todavía sueño mucho cuando viajo en el metro o camino sin apuro. Me encanta escuchar música y tengo un compañero con el que vivo en Estocolmo. Estamos bien, pero a veces presiento que no va a durar toda la vida y no me importa. Quiero hacer tantas cosas. Me gustaría ser como vos.

**Cortázar:** Ni se te ocurra. Sos mucha más linda así nomás. *Risas*

*Cortázar se acerca a la muchacha, la abraza y ambos se quedan inmóviles. La Muerte habla:*

**La Muerte:** (*Dirigiéndose a Cortázar*). Dios le da pan al que no tiene dientes ¿viste? La chiquilina perdió su padre, se vino a Escandinavia con su madre y las dos tienen un hombre en común que les está faltando y que les duele. Ambas tienen algo, aunque más no sea sus recuerdos, pero vos no tuviste hijos y este

ayuno está lleno de padres que perdieron hijos, hijos que perdieron padres, hermanos que perdieron hermanos, familiares que supieron de familiares que quedaron reventados en zanjas o quemados en hornos que los liberó en el aire, hecho humo o enterrados en cal viva... ¡qué ironía hablar de cal viva para matar! Es como yo (*gira y gira*) que soy la vida y nazco, que soy la muerte y desaparezco, soy dos partes de la misma moneda: la existencia, y ella *señalando a la muchacha* está en una punta de la madeja y vos estás en la otra punta, pero yo tengo un secreto que vos sabés...

**Cortázar:** ¿...el de la eternidad?

### **La Muerte: El de la eternidad.**

**Cortázar:** Eternas son las mujeres que me habitan. Aurora, Ugné, Carol. Eterno es cada instante en la memoria. Cuando llegás a la vida sos eterno. Ya ves, yo también sé ese secreto.

**La Muerte:** Yo sé que lo sabés.

**Cortázar:** Lo descubrí jugando a la rayuela. Una vez que nacés sos eterno. Existís para siempre de mil formas. Tu lado de la muerte no sirve para nada. Ya no me podés vencer. Ya no la podés vencer. Con pibas como ésta la muerte es un invento. (*Dirigiéndose a la muchacha*). ¿Tenés amigos que no están?

**Muchacha:** Muchos. Vengo por ellos y por... mi viejo que... (*Pausa*) A veces me parece que me lo están pidiendo. (*Mira al público*).

**Cortázar:** A mí también me parece, por eso estoy acá.

*Suena un tango en bandoneón.*

**Muchacha:** Esta música es la apertura del alma.

**Cortázar: O la apretura.**

**Muchacha:** Vos jugás con las palabras.

**Cortázar:** Y vos con mis adentros más hondos.

**Muchacha:** Yo no, debe ser ella. *Señala a La muerte*

**Cortázar:** ¿Quién?

**Muchacha:** Ella, la Vida.

**Cortázar:** ¿Ella? ¿La ves? ¿La podés ver? Esto sí que me confunde. ¿La Vida la llamás? Ella es la Muerte. ¿No ves que es una vieja que anda tras de nosotros hace tiempo?

**Muchacha:** La vida nos persigue, creo. Nos está diciendo que no la dejemos ir así nomás, por eso nos persigue, para que no la abandonemos ni la cambiemos por una existencia que sólo transcurre. Yo quiero una vida que suceda y ella también, por eso nos persigue, creo.

**Cortázar:** Sos una piba de alto vuelo, uruguayita.

*La Muerte vuelve a dar giros a ritmo de tango, mostrando sus dos facetas, sus dos colores, sus dos rostros.*

**Cortázar:** No sé si Piazzolla o Troilo opinarán lo mismos, pero yo estaba pensando en esto que estamos hablando hace un momento y vos me adivinás los pensamientos: la vida o la muerte. Nunca pensé que la pudieras ver...a tu edad. Es como dicen: eso del la mitad del vaso medio vacío o medio lleno. Todo es según como se mire...

**Muchacha:** ¿A quién?

**Cortázar:** A la Muerte.

**Muchacha:** Yo estoy hablando de la Vida. Vos hablás de la Muerte.

**Cortázar:** Sí claro, cosas de generaciones.

**Muchacha:** No, “degeneraciones” querrás decir. *Ríe*. Vos sos muy transparente, igual que las palabras en tus libros. Te entendí.

**Cortázar:** Pero no dije nada como para que me interpretés y sin embargo...

**Muchacha:** Tu rostro es una vitrina y además cuando uno mira al otro o lo lee, descubre las cosas que ya tiene dentro. Yo también sentí un bandoneón cuando empezó a sonar. Aunque digan que es un órgano, para mí es un bandoneón.

**Cortázar:** ¿Ves? Si me dicen que es un bandoneón, yo lo puedo sentir como un órgano ¿Te gusta el tango, piba?

**Muchacha:** Nací con él. En el living de mi casa siempre estaba la radio capilla con Gardel adentro. Mi vieja lo adora y le importa un carajo si nació por acá o en tu Buenos Aires querido o en mi Tacuarembó. Ella lo

**escucha y nada más. Dice que su voz es de la Humanidad y eso basta. Vos tendrías que haber ocultado tu procedencia. Capaz que dentro de unos años se arma flor de quilombo para desentrañar dónde naciste y a mí me va a importar un bledo porque, como a Gardel, yo te leo y me basta.**

**Cortázar:** Por las dudas, si vos estás en el debate, podés decir que en una iglesia de París, haciendo un ayuno por los desaparecidos, yo te dije la verdad y que te confesé que nací en Londres, pero que nunca lo admití porque los argentinos me iban a odiar por no devolverles Las Malvinas. *Risas fuertes.*

**Muchacha:** Cuidado, nos están mirando, no digas muchas cosas que puedan herir susceptibilidades. Para ustedes las Malvinas son muy importantes ¿no? *Ambos miran al público.*

**Cortázar:** Sí, pero para los ingleses también. Y tenés razón, nos están mirando con cara de “callate, no ves que están tocando para nosotros.” Los rioplantenses somos muy solemnes y con estos temas de la vida y la muerte nos hacemos cada enredo. No te digo nada con eso de la patria y los emblemas. Y si te hablo de la isla Martín García capaz que no me hablás por un buen rato...

*Risas casi silenciosas pero muy cómplices. El tango suena y Cortázar y la muchacha bailan otra vez. Se oyen voces. La coreografía es violenta. El tango es enérgico y en diferentes rincones del escenario la pareja se detiene y se enciende luces estrepitosas. Gritos: ¡Allá está! ¡Cortázar, por favor unas preguntas!*

**Cortázar:** Lo que me faltaba, la prensa. Los quiero mucho, tengo amigos, pero a veces me hinchan las pelotas de una manera que levanto vuelo y si me ves de abajo parezco el Zepelin.

**Muchacha:** ¿Así te expresas? Quién diría que un literato...

**Cortázar:** La lengua de Cervantes tiene los mejores vocablos para estas situaciones ¿vos encontrás alguna palabra mejor para encontrarte con estos pelotudos, que esa de que te hinchan las...? Este es un ayuno. No me merezco que me vengan a joder acá. Mirá, no hay malas palabras. Están todas ahí. El asunto es sacar las que corresponden y ordenarlas de la mejor manera. A mi me están hinchando las...

**Muchacha:** Mejor me voy.

**Cortázar:** Quedate, por favor. (*Dirigiéndose el público mientras la muchacha mira la iglesia*). Sí, estoy en el ayudo...No, no sé hasta cuándo...Sí, eso espero...¿Cómo? No entiendo su pregunta. ¡Ah, bueno, puede ser que los hayan matado a todos, pero...! Sí, de eso se trata, de la verdad. No, ahora no tengo ningún libro próximo, pero no quiero hablar de mí... Ya le dije que no quiero hablar de mí. No, no fue ningún destello juvenil. Se la jugaron por lo que creían. Sí, claro, hay mucho renegados, pero ellos no. Apoyo a Nicaragua, sí, pero ese es otro tema; esto es por los desapa... ¡ah, claro, los de toda América! Preferiría ir terminando. *Cortázar queda gesticulando como si hablara con los periodistas.*

**Muchacha:** (*Pasa a un primer plano y se muestra agitada*). Las estatuas se mueven, las gárgolas se mueven, son monstruos que se mueven. ¿Cómo es que nadie se da cuenta? ¿Ni Cortázar ni los periodistas se dan cuenta? ¿Vos te das cuenta? Ustedes, los del otro lado, ¿no ven que se mueven esas monstruosidades? ¡Deténganse! ¡No sigan! ¿No hay nadie que las vea?

*Dirigiéndose a la Muerte que no responde, sino que danza alrededor de la muchacha haciéndola girar hasta que ella se cae.*

**Cortázar:** ¡Claro que las vi moverse! Levantate, los dos debemos saltar en esta rayuela. Hay que seguir avanzando. Quien se queda la queda.  
¡Tenemos que salir de este lugar! ¡Vení, saltá conmigo!

*Ambos se toman de la mano y en un solo pie dan uno, dos saltos y se abren de piernas, parándose en el juego imaginario.*

**Cortázar:** Yo les pedí a estos seres sobrenaturales que bajaran a traernos el alma de nuestros desaparecidos. ¿Los sentís?

**Muchacha:** ¿A quienes?

**Cortázar:** A los desaparecidos ¿no ves que están adentro tuyo? ¿No sentís que te están poblando por todos lados?

**Muchacha:** Sí, ahora estoy llena de ellos. ¿Cómo lo hiciste?

**Cortázar:** Eso no importa. Vinieron nomás. Tengo mensajes de ellos. No me pidas explicaciones, pero es así, yo traigo noticias de los que ya no están.

**Muchacha:** Señalando al público ¿Ellos también los vieron?

**Cortázar:** No lo sé. Hay que sentirlos ¿entendés?

**Muchacha:** Poco, pero me siento diferente. Quizá sean ellos que están haciendo cosas dentro de mí.

**Cortázar:** Ahí tenés, esa es la memoria, esa es la superficie de la vida, esa es la vida al aire libre, carajo, qué linda que sos, uruguayita. Esperame aquí, vuelvo enseguida.

*Cortázar empieza a andar entre el público como si buscara algo que se le hubiera perdido. Disculpe. A ver. Por acá. No, quizá por acá. Mira a cada espectador directamente a los ojos. etc.*

**Cortázar:** ¿Sos vos? Sí, tus ojos se parecen. Vos también. Mirá que idéntico perfil. Y allá, sí, vos, la de más atrás, allá. Te parecés tanto a mi fotito. ¡Qué linda piba que sos! Si te hubiera conocido me enamoraba, seguro. *Mira para ningún espectador.* En cambio aquel es igual al otro, al que jaló el gatillo. *Dirigiéndose ahora a la muchacha* ¿Ves? Como te dije. Están acá, y aquellos pibes, los chiquitos, están allá y más allá las viejas que parecen pañuelos o sábanas volando con el viento. A ver, ¿a quién buscás vos, uruguayita? ¿Con quién quisieras encontrarte?

**Muchacha:** Con Emi o con Bernardo o El Loco. Tal vez mejor con El Charleta o La Cacheta o El Bayano. Éramos todos tan jóvenes.

**Cortázar:** ¡Qué apodos se ponían! Pero vamos a ver, tenemos que saltar otra vez. Hay que seguir saltando hasta llegar al Paraíso para encontrarlos. Todos están allá. No hay otro lado. Eran tan jóvenes y bellos, que no hay otro lugar para tenerlos...

*Se toman de la mano y vuelven a dar dos saltitos en un solo pie hasta quedar abiertos de piernas en el tercer intento.*

**Cortázar:** ¡Acá están!

**Muchacha:** ¿Quiénes están?

**Cortázar:** Los Cronopios y las Famas ¿No te das cuenta que el mundo está lleno de Cronopios y de Famas? Mirá allá van tres Cronopios al lado de San Judas que nunca besó a Jesús para delatarlo, sino para salvarle la vida...y aquellas son las Famas...

**Muchacha:** ¿Las que están al lado de los Obispos enterrados?

**Cortázar:** Esos mismos. ¡Y allá están los espíritus de los ausentes que...?

**Muchacha:** Pero entonces están muertos.

**Cortázar:** Cuando se ha vivido en serio, cuando se ha honrado la vida con el honor de vivirla, la muerte es una mentira ¿entendés? Uno vive en la memoria ¿entendés, piba? Uno es eterno en la eternidad de la memoria de los otros ¿entendés? Está jodido el que se olvida y más jodido el que se quiere olvidar. ¿No ves que estoy acá porque me recuerdan? ¿Entendés lo que quiero decirte?

**Muchacha:** Más o menos. Pero vos no estás muerto ¿o sí? ¿Sos un Cronopio o una Fama?

**Cortázar:** No lo sé. Todos tenemos un poco de las dos cosas, pero quiero ser un Cronopio y necesito la ayuda de gente como vos. Es que todavía ustedes tienen tiempo de salvarse. En cada uno de nosotros hay un buen tipo y un jodido, un valiente y un cagado, un sincero y un hipócrita. Tenemos que regar las partes buenas... ¡No te entregues!

**Muchacha:** No te entiendo, ¿tomaste algo? *Risas*

**Cortázar:** Justamente por eso...no por si tomé algo, sino porque no entendés todavía, gurisa. Sos una abejita deliciosa.

**Muchacha:** Y te puedo dar miel pero también picar.

**Cortázar:** Vas entendiendo, aunque todavía te falta distinguir la diferencia y aún tenés mucho de Cronopio. Lo terrible es cuando las Famas te devoran, te persuaden, te venden la gloria como un buzón y vos la comprás, abandonando lo mejor de los Cronopios que todavía te habitan. Hay muchos que hacen la joda y después inventan las teorías para justificarlas. ¿Qué edad tenés?

**Muchacha:** Ya te dije.

**Cortázar:** Recordame.

**Muchacha:** El próximo lunes cumplo veintidós.

**Cortázar:** ¿Ves? Ninguno de ellos va a tener jamás un próximo lunes ni ningún próximo día de la semana ni de cumpleaños.

**Muchacha:** Eso no es cierto. Pueden tener todos los días del mundo.

**Cortázar:** Explicate.

**Muchacha:** Todos seguimos cumpliendo años, eternamente. A partir de nuestro nacimiento tenemos un sitio para siempre. Lo terrible es no tener la certeza de

saber cuándo dejaron la vida y pasaron a ser las memorias. Pero a veces siento que la muerte es un invento que alguien pegó a la palabra final como sinónimo.

*Cortázar se acerca a ella. Suena un tango. Él la toma de la cintura y se ponen a bailar otra vez. Sin detenerse, él habla.*

**Cortázar:** Sos un Cronopio, piba. ¿Los uruguayos se pasan pensando en esas cosas?

**Muchacha:** Yo converso mucho con la Tota.

**Cortázar:** ¿La mamá de la maestra?

**Muchacha:** La misma.

*Dejan de bailar.*

**Cortázar:** Sé de ella pero nunca nos vimos. Dentro de un par de años la voy a conocer. Será en el año 79, en Venezuela.

**Muchacha:** ¿Podés adivinar el futuro?

*Cortázar se ríe. Mira al público. Mira a La Muerte.*

**La Muerte:** Decile la verdad. No la engañes más, pobrecita. Decile de dónde venís y en qué año están. No la marees más. Debe saber.

**Cortázar:** *Mirando a La Muerte.* ¡No me jodas! Ella se va a dar cuenta. No es ninguna bobita. *Mirando a la muchacha.* Sí, puedo adivinar el futuro porque ya lo viví.

**Muchacha:** No te entiendo ¿quién puede haber vivido el futuro? Pero, bueno, no sé, sos escritor y los escritores son todos medio locos y pueden hacer lo que quieran con el tiempo. Si adivinás o vivís el futuro, podés dejar tus Famas.

**Cortázar:** En eso estoy, pero aún falta mucho. ¡Vení, tomá la piedra y saltá conmigo. Llegamos al siete en esta rayuela!

*Ambos saltan y se colocan en otro lugar del escenario. Ella queda quieta. Él se mueve hablando a seres imaginarios y gesticulando como un verdadero diálogo entre varios.*

**Cortázar:** Le llevo más de cuarenta años a esta piba. Podría ser su padre ¡o su abuelo! Mierda. Ella va a cumplir veintidós y yo acabo de cumplir sesenta y tres, pero los dos somos de Virgo y no sé que carajo tiene que ver el zodiaco en todo este entendimiento, pero presiento que le voy a tener que dar más bola a los astros y a la energía que dicen que tienen.

Me sorprende el signo astral porque ni ella ni yo podemos hablar de virginidad alguna, creo. Y sin embargo hay algo de pureza en algún rincón de mis seis décadas, porque las palabras de esta uruguayita me han conmovido mucho y todavía puedo aspirar a encontrar algún Cronopio entre mis ruinas y eso me devuelve la esperanza de que la gente tenga algo de ellos en sus espíritus gastados por las Famas más infames, de lo peor del siglo veinte, que nos ha impuesto la certeza de que la felicidad es consumir y consumir y consumir, hasta consumirnos como trapos. Cuánta mierda en el mundo, pero que hermoso

mundo... Tengo que decirle que estoy muerto y que vine porque me están homenajando, pero no sé, no me animo.

**Muchacha:** ¿Estás bien?

**Cortázar:** Sí, pero me volviste a sorprender con eso de que el que se imagina el futuro capaz que puede dejar sus míseras Famas.

**Muchacha:** ¿Podemos seguir, Jules Florencio?

**Cortázar:** ¿Cómo sabés mi nombre verdadero? Me sorprendés otra vez ¿Querés seguir? Bueno, vamos a saltar de nuevo.

*Los dos personajes se toman del brazo y caminan alrededor del escenario con un saxo de fondo. La Muerte nunca se separa de ellos y hasta parece más cercana. Cortázar y la muchacha conversan, señalan lugares invisibles, saludan a gente invisible, por momentos hablan con conocidos y hasta los saludan dándoles la mano o abrazándolos. Rostros de sorpresa, de alegría de hallar gente amiga. Como si se encontraran con los desaparecidos.*

**Cortázar:** Creo que lo último que nos queda es el altar mayor.

**Muchacha:** ¿El del crucifijo central? El hombre nos mira. Todas las imágenes de él miran hacia abajo, pero esta nos mira directa a los ojos y aunque nos corramos, nos sigue mirando, como las pinturas. ¿En serio querés llegar a él?

**Cortázar:** Sí. Él es el primer desaparecido ¿no te fijaste en eso?

**Muchacha:** Parece que allí no se puede ir.

**Cortázar:** Podemos intentarlo.

**Muchacha:** ¿Por dónde se podrá acceder?

**Cortázar:** Ni idea.

**La Muerte:** Vos sabés. Ya has estado ahí. Es ella la que te trajo de vuelta.  
Decile la verdad, por Dios.

**Cortázar:** ¿Por Dios?

**Muchacha:** ¿Me hablaste?

**Cortázar:** No, seguí.

**Muchacha:** ¿No tenés algún Cronopio que te indique por donde llagar allá?

**Cortázar:** No, todavía estoy lleno de Famas, como todo el mundo. El único Cronopio que me queda es aquel que está clavado en los maderos, pero no es sólo mío.

*Comienza a sonar el órgano*

**Cortázar:** ¡No es un órgano, definitivamente!

**Muchacha:** Ahora sí es un bandoneón.

**Cortázar:** ¡Siempre lo fue!

**Muchacha:** ¿No será tu Cronopio el que toca?

**Cortázar:** Es el Cronopio del hijo de Nonino. Tenés razón. Nunca vas a dejar de sorprenderme, piba. Este es el camino al Paraíso. No puede ser otro que un Cronopio el que toque el bandoneón. La música de Dios está en el fuelle.

**Muchacha:** Entonces vamos, pero cuidado de no quedarnos atrapados en el crucifijo.

**Cortázar:** El Paraíso está más allá. El asunto, como vos decís, es no quedarnos clavados en la cruz... hay que resucitar a como dé lugar. Hay que resucitarlos para enterrarlos en serio, como nos merecemos todos.

*La Muchacha se separa. Recita. El bandoneón sigue sonando. La Muerte y Cortázar bailan al ritmo del bandoneón.*

**Muchacha:**

**¿Qué fechas se pondrán sobre tu tumba?**

**¿Qué texto escribirán en tu epitafio?**

**Naciste con tu arribo a la existencia**

**y cuando te tragaron los demonios, naciste**

**y ayer, cuando volviste a la penumbra, naciste.**

**Tres nacimientos luminosos...**

**Moriste, como todos morimos un poquito,**

**el día que comenzó tu vida:**

**el viaje de regreso hacia la nada.**

**Pero hace treinta años te moriste, también,**

**y ayer te volviste a morir a plena luz**

**o más bien te regresamos la muerte**

**que te robaron hace treinta años.**

**Tres tiempos tan distintos y distantes...**  
**¿Qué fechas se pondrán en tu epitafio?**  
**¿Qué texto escribirán sobre tu tumba?**  
**Tres fechas que te dan el nacimiento.**  
**Tres fechas de tres formas de morir.**  
**¿Cuál de todas escribiré en tu lápida?**  
**Yo quiero poner sólo tu nombre,**  
**síntesis de todo lo ocurrido,**  
**para escribir mañana con un hueso chiquito,**  
**los epitafios que me quedan**  
**en mi memoria y en la tuya**  
**que guarda tantos nombres, todavía...**

*Silencio total.*

**Muchacha:** ...como guarda casi todo el mundo, todavía, creo, en tantas partes.

**Cortázar:** Eso que dijiste es bueno que lo guardes para cuando aparezcan los huesitos. Vení, agarrate fuerte. Vamos a saltar al Paraíso.

*Los dos se toman de ambas manos y comienzan a girar mientras la música de bandoneón suena de fondo, hasta que se sueltan y quedan como arrodillados.*

**Cortázar:** *Incorporándose.* El que esté libre de pecados que lance la primera piedra ¿Vos podés lanzar la primera piedra?

**Muchacha:** *Incorporándose.* No, jamás podría. Nadie puede. Pero tengo estas piedras que te las puedo dar a vos para que sigas jugando a tu rayuela.

**Cortázar:** ¿Y aquella piedra que cayó atrás de la cruz, quién la tiró? ¿Fuiste vos? ¡Ah, no, fue aquel Cronopio que vi desde que entré y que se ha pasado la tarde recogiendo hostias del piso o más bien, restos de hostias.

**Muchacha:** Mirá, Julio, no sé si la lanzó él, pero ahí está.

**Cortázar:** ¿El Cronopio?

**Muchacha:** No, la piedra. Está en el centro del Paraíso.

**Cortázar:** ¡Entonces vamos! Estamos a punto de llegar.

*Se oye un estruendoso ruido a vidrios y lozas rotas.*

**Muchacha:** ¿Qué es eso?

**Cortázar:** *A las risas* ¡Nuestras Famas que se van haciendo mierda contra el suelo de la infamia, la frivolidad y la estupidez! ¡Mirá esos giles de la televisión! ¡No te perdás a esa mina de silicona! Y aquellos charlatanes de cuarta, cagatintas en papeles inservibles. Mirá esos otros que se creen artistas porque se tiran un pedo de colores. Bueno, la verdad es que sería un milagro artístico darle color al gas. ¡Observá a aquellos estúpidos útiles! Pobrecitos.

**Muchacha:** ¿Útiles?

**Cortázar:** Sí, útiles para el mundo del “creételo nomás”. Útiles al mundo de “las cosas son así y no pueden ser jamás de otra manera”. Útiles al mundo de “si no estás en la TeVé vos no existís”. Cuidate, cuidame. Vamos a cuidarnos, piba.

*Ambos comienzan a caminar en puntas de pie como si no quisieran romper nada. Se van acercando a dos sillas enfrentadas. Ambos adquieren una nueva postura formal y terrenal.*

**Muchacha:** Gracias. No sé si tus libros son el Paraíso, pero a mí me acercaron a él.

**Cortázar:** Gracias a vos porque con lectores como vos me da la sensación de que toco el Paraíso o, al menos, me acerco bastante.

**Muchacha:** Un gusto haberte conocido y hablar contigo. Me parece hasta extraño que sea en una iglesia, pero me encanta, no sé, es como si aquel, el que también se sufrió todo, nos hubiera llamado para decirnos todavía su esperanza. No sé.

**Cortázar:** Yo tampoco sé, pero ya no me importa.

*La muchacha se pone de pie y se retira del escenario. Cortázar se queda mirando al público con una expresión entre melancólica y sonriente. La muchacha vuelve a entrar y le habla a él que no la escucha.*

**Muchacha:** Me encontré otra vez con Cortázar en el noventa y cuatro, cuando se hicieron homenajes por los diez años de su muerte, que en realidad era el mismo año en que hubiera cumplido los ochenta pero que nadie recordó. Entonces me indigné, llamé a uno de los pocos Cronopios que me quedan, por no decir el único, y le pedí que me ayudara a escribir un homenaje a Julio, como lo llamo desde aquel encuentro en París, creo que fue en París en el setenta y siete, como el número de su cuento del amor, no sé, esa es mi fantasía. Bueno, qué importa, podría haber sido aquí o en cualquier parte, en ese tiempo o en

otro, da igual. Ni bien apoyé la mano en el papel, me pareció que no era yo la que escribía y cuando el garabato indescifrable estuvo terminado, la letra apareció con nitidez, como una fotografía que emerge de la blancura del papel y va tomando perfiles definidos hasta hacerse bien clara. Descubrí que aquel verdadero encuentro con Cortázar fue a diez años de su muerte, porque aquel día en París todo fue más fugaz y apenas se insinuaba en mi memoria y la enorme catedral se impuso, lo mismo que el ayudo y los que ya no están. La verdad es que me sentí muy cerca de él cuando escribí a los ochenta años de su nacimiento que sólo yo supe valorar y me pareció tenerlo al lado mío como volviendo del otro lado para estar acá, conmigo, como ahora. Entonces leí para la poca audiencia:

*La Muerte se sienta a los pies de Cortázar. Fondo de música.*

no he venido a homenajearte por tu muerte  
¿alguien sí?  
he venido por tu vida  
por los ochenta años que ahora cumplirías  
y por todas las cosas que una vez nos dejaste

es que tengo en mis manos el libro de Manuel  
aunque no sé en qué vueltas ni en qué mundo me quedo  
de tus ochenta mundos recorridos.

**¿quién jugará tu juego hasta el final?**

¿qué piedra debo usar en tu rayuela?

no lo sé

nadie lo sabe

¿qué historias de Cronopios y de Famas

se podrán agregar a las que hiciste?

(como si alguien pudiera agregar tonos  
al bandoneón porteño de Piazzolla)

¿es verdad que nunca fuiste viejo?

¿es verdad que con tus ojos tristes

mirabas la alegría de nosotros

y te dabas a ella?

fuimos aprendiendo de tus cosas

como El Perseguidor

*cuando no se está demasiado seguro de nada*

nos dijiste

*lo mejor es crearse deberes a manera de flotadores*

las ganas de cantarte me reaniman ché Julio

por eso he venido por tu vida

por los ochenta años que cumplió tu llegada

no por los diez de tu partida

(si desde que escribiste Presencia estás llegando

para quedarte entre nosotros siempre

**para quedarte)**

he venido a homenajearte por tu vida

¿alguien no?

por el montón de letras que dejaste

entre los flotadores que nos diste

para seguir estando como vos, ché Julio.

*Cortázar se pone de pie y abraza a la muchacha. Los dos comienzan a saltar en un pie, jugando a la rayuela. La Muerte los mira. Él habla.*

**Cortázar:** ¡Uno, Dos, Tres! ¡Alto en el Cuatro y en el Cinco! ¡Seis y Siete!  
¡Alto, otra vez, en el Ocho y en el Nueve! ¡Paraíso! ¡Allá están mis Cronopios!

*Cortázar señala una tela que permaneció a oscuras y ahora se ilumina mostrando máscaras.*

**Cortázar:** ¡Bueno, ahora tirás vos! O no, mejor Ustedes. *Señalando al público.*  
¡A ver quién llega al Paraíso!

**La Muerte:** Capaz que no se llega nunca. ¿No sería aburridísimo llegar? ¿No será mejor el intento, el camino? Después de todo yo no soy tan fea ¿Quién me ha dado esa fama de cadavérica, oscura, con guadaña y capucha? Yo soy una mina seductora. ¡No saben lo que hay cuando comienzo yo, después de esa otra, esa, la que llaman “vida”! Julio, sí, vos, Cortázar, ¿cómo fue que lo dijiste en tu poema?

*Se oye cualquiera de los tangos de la obra y Cortázar busca entre unos apuntes, halla los versos y recita su poema mientras la muchacha y la Muerte lo miran y van formando un triángulo que mira hacia tres horizontes diferentes, de pie, con fuerza de figuras muy firmes.*

**Cortázar:**

Extraño la Cruz del Sur  
cuando la sed me hace saltar la cabeza  
para beber tu vino negro medianoche.

Y extraño las esquinas con almacenes dormilones  
donde el perfume de la yerba tiembla en la piel del aire.

Comprender que eso está siempre allá  
como un bolsillo donde a cada rato  
la mano busca una moneda el cortaplumas el peine  
la mano infatigable de una oscura memoria  
que recuenta sus muertos.

La Cruz del Sur el mate amargo  
Y las voces de amigos  
usándose con otros.

*Cortázar se detiene y mira al público*

**Cortázar:** Cuando escribí este poema todavía me quedaban amigos en mi tierra; después los mataron o se perdieron en un silencio burocrático o jubilatorio, se fueron silenciosos a vivir a Canadá o a Suecia o están desaparecidos y sus nombres son apenas nombres en la interminable lista.

*La Muerte y la muchacha comienzan a hablar en murmullos sin que se les comprenda.*

**Cortázar:** Los dos últimos versos del poema están limados por el presente: ya ni siquiera puedo imaginar las voces de esos amigos hablando con otras gentes. Ojalá fuera así ¿Pero de qué estarán hablando, si hablan? ¿Pero de qué estarán hablando, si hablan? *Mirando imperativamente al público* ¿Pero de qué estarán hablando, si hablan?

*Las voces se van haciendo cada vez más fuertes, indescifrables, pero fuertes, casi al borde de escándalo. Se apagan todas las luces. El tango sigue. Se oye la voz de la muchacha desde las sombras.*

**Muchacha:** ¡Están hablando de no desaparecer otra vez, che Julio! ¡Y que los homenajes se hagan para conmemorar los natalicios y celebrarlos! De eso están hablando, de la celebración del natalicio, como ellos y vos, que empecinadamente cada día vuelven a nacer.

*Las luces se apagan completamente. Se vuelven a encender y los actores están danzando mientras se acercan al proscenio y saludan.*

**Fin de la obra**